

La Tierra

PASION Y MUERTE DE LA AGRICULTURA

El campo español atraviesa una crisis sin precedentes en la historia. Crisis de cultivos, crisis de brazos, crisis de pesetas. A empujones de la inseguridad y de la miseria la población rural emigra hacia la ciudad y al extranjero en busca de un nivel de vida más en consonancia con sus necesidades físicas y morales.

A pesar del esfuerzo del régimen por ocultar la situación y calmar, con cataplasmos, los graves males crónicos que padece la economía y la producción agrícolas, la triste y terrible realidad se manifiesta vivamente tanto en el trasiego de familias que huyen de Andalucía, Extremadura, La Mancha, Galicia, Castilla la Vieja y Aragón, como en la propia prensa y los albaceas franquistas.

A estas alturas la realidad es más fuerte que la realeza», según exclamara Romanones ante Alfonso XIII, cuando éste le pedía que defendiera por la fuerza la monarquía agonizante.

Por razón de espacio no podemos citar aquí los varios textos que tenemos ante nuestros ojos, probatorios de cuanto afirmamos. Cogemos solamente dos para que el lector juicioso los aplique a la generalidad de nuestra geografía agrícola y humana. El primero aparece en «Ya», diario madrileño, fecha II-V-1965, y el segundo en «A B C», del 13-VI-1965: «El delegado provincial de Sindicatos, señor García del Barrio, recordó que en el año 1962 fue aprobado el Plan de Desarrollo, pero hasta hoy nada se sabe de su aplicación en la provincia de Córdoba. Hay un clima de alarma e inquietud en el momento en que la agricultura se halla en gravísima situación. Hay que exigir una moratoria porque las cosechas están totalmente perdidas y la situación de los pastos y la ganadería es caótica. El paro se eleva a 50.000 personas desde agosto del año pasado, en el sector agropecuario. La emigración ha alcanzado la cifra desconsoladora de 5.000 productores durante el solo mes de abril. Es urgente la construcción de viviendas y caminos para poner en comunicación la campiña.»

«Zamora, 12. De nuestro corresponsal —El delegado provincial de S.S., declaró ante el gobernador que Zamora era una provincia eminentemente agrícola y ganadera. La ganadería atraviesa actualmente unos momentos muy graves no sólo por la escasez de pastos, sino por el azote de las enfermedades... Ello ocasiona el drama de la emigración que se acelera cada año. En la década 1950-60 abandonaron la provincia una media de 4.600 personas por año. Y el año pasado la emigración ascendió a 9.803, habiendo solicitado la ayuda a la autoridad provincial «para taponar esta sangría.»

Hace varios lustros un eminente sociólogo que estudiaba los agudos problemas del campo y apoyaba las reivindicaciones sociales de los campesinos enrolados en los sindicatos de la C.N.T. y la U.G.T., lanzó, en un libro que se hizo célebre, este certero apotegma que era como un retrato en grande de nuestra agricultura: «Hombre sin tierra; tierra sin hombres».

En aquella época los «braceros» se quedaban pegados a la tierra para morir de hambre o a culatazos de la «guardia civil». Hoy se van a la industria, y cruzan la frontera con el legítimo deseo de sentirse iguales en derechos y en deberes a los demás trabajadores de Europa. Y la tierra se queda sin hombres, sin brazos que la cultiven y sin corazones que la amen, como la han amado siempre los recios y sensibles campesinos de nuestra celtiberia.

Si a España (que es un país eminentemente agrícola), se le mueren sus campos, y no tiene industria a la altura que requiere la concurrencia económica y social del mercado internacional, caerá en el pozo negro de la miseria nacional y del colonial extranjero. Sólo el pueblo trabajador y los trabajadores de la inteligencia pueden, en una reacción común vigorosa, salvar el país, salvándose a sí mismos, en la libertad, la dignidad y la justicia.

Escuelas

UN redactor de «Arriba» nos ha recordado una frase celebre: «Dadme una escuela y transformaré la nación.» A los veinticinco años de paz y prosperidad, los falangistas se sienten, por lo que se ve, insatisfechos de lo que el Régimen ha hecho en materia de enseñanza, especialmente en la primaria, y así, el redactor aludido concluye su queja preguntando: «¿Será demasiado pedir que se dé prioridad a este problema básico entre los muchos que, sin duda, trata de afrontar el Ministerio de Educación Nacional?»

Tarea tiene por delante el ministerio, pues ¿saben ustedes cuántos chicos sin escuela hay en España? Para darles una idea bastarán tres simples referencias, y no de villorrios perdidos, sino de aglomeraciones como: 1) la muy industrial de Baracaldo, que el mismo periódico órgano de Falange revela 2.000 niños en edad escolar no reciben enseñanza primaria; 2) la de Sevilla, a donde ha debido acudir el director general de Enseñanza Primaria para darse cuenta de que «cerca de 15.000 pequeños se encuentran sin centros docentes... de modo que tomando una media de 40 alumnos por aula, son 321 las que hacen falta en la ciudad de la Giralda» («Arriba, 16-1-65); 3) la de la capital de España, espe-

cialmente en sus barriadas de nueva creación, con varias docenas de miles de niños sin clase. Una sola de esas barriadas, la de la «Ciudad de los Angeles», tiene —según ha declarado el presidente de la Asociación Cultural— 18.000 niños privados de escuela («Arriba, 6-2-65).

La falta de escuelas se debe, en primer lugar, a que, como diría Perogrullo, no se construyen con el ritmo acelerado que exigiría por una parte el retraso crónico del país y por otra el crecimiento de la población en los últimos años; más, aun sin nuevos edificios, podía haberse intentado una compensación con la utilización de locales provisionales, a condición de que hubiera maestros. El régimen arrancó en este aspecto con un déficit de 5.000 titulares que murieron o fueron fusilados durante la guerra, otros tantos que se fueron al extranjero al concluir la contienda, y no se sabe ciertamente cuántos miles más objeto de depuración. Las titulaciones sucesivas han sido insuficientes, y además buen número de titulares —hartos de padecer— no han querido hacerse viejos en el Magisterio. El Estado ha sido injusto con ellos, y la injusticia persiste a través de los años, se ha hecho carne en las nuevas generaciones y muestra hoy sus rasgos más crudos por medio mundo: la falta de preparación que a tantos de nuestros compatriotas ha llevado a la emigración soñando con felicidades y riquezas, y resultando meros instrumentos de explotación.

R. A.

C.E.S.E.

UN DESASTRE

En reciente artículo aparecido en una revista francesa, el director de la misma se queja del nivel de instrucción en Francia, dando los siguientes datos: Sólo el 3 por 100 de los franceses adultos cursaron estudios superiores al bachillerato, descendiendo este porcentaje al 1 por 100 cuando se trata de mujeres. Añade que solamente el 5 por 100 de la población adulta cursó estudios iguales o equivalentes al bachillerato, afirmando que el 90 por 100 de la población francesa no aprendió nada serio en la escuela. Y, naturalmente, se queja de este estado de cosas. Pero, ¿sabe lo que ocurre en España?

Hagamos un poco de historia. En el curso del año escolar 1935-36 estaban matriculados en las escuelas nacionales 2.505.322 niños, o sea el 52,5 por 100 de la población escolar. En el año 1955-56, con un aumento de

población de más de cuatro millones de habitantes, el número de alumnos era de 2.647.330, y en 1962 son 3.900.000 los niños que concurrían las escuelas públicas y privadas, sobre una población de edad escolar de 6.950.000.

Mientras que en Francia hay 1.120.000 niños en las «Ecoles Maternelles», este tipo de escuela es prácticamente desconocido en España. Mientras que en Francia la escolaridad es obligatoria hasta 14 años, habiéndose votado una ley que va a prorrogarla hasta los 16, en España los niños abandonan la escuela a los 12 años, para empezar acto seguido a trabajar.

En estas condiciones, no es de extrañar que cuando un español emigrado se presenta en un Centro Administrativo, le pregunten en seguida si sabe leer y escribir.

CONSTATAACIONES

Los movimientos huelguísticos y manifestaciones estudiantiles empezaron después de las Navidades de 1962, cuando el general Franco fue víctima de un accidente en el curso de una partida de caza. Se puede deducir de ello que a partir de dicha fecha el general Franco dejó rienda suelta a todos sus ministros, reservándose solamente la dirección de la política internacional. Sabiendo las nulidades que le rodean, no es de extrañar que las ratas viejas abandonen el buque, ni que los jóvenes intelectuales por una parte y la juventud obrera por otra, aprovechen la pequeña brecha que se ha abierto en el muro del fascismo español para tratar de conseguir un poco más de libertad y de bienestar.

Otros movimientos que también se aprovechan de la debilidad del régimen son los que defienden los derechos lingüísticos y peculiares de Cataluña y Euzkadi, regiones en las que el espíritu de libertad se manifestó siempre con mayor amplitud, frente a la cerrilidad de los dirigentes centralistas de Madrid.

La clase obrera y sus militantes no deben olvidar que la España del mañana, será la que ellos construyan con su sacrificio y su lucha. Cuando llegue el momento de exigir mejoras sociales, no olvidéis las cifras a que nos vamos a referir, aun cuando los políticos os digan que de lo que se trata es de salvar a la economía española.

En Estados Unidos un metalúrgico gana	3,25	dólares hora.
En Inglaterra	»	» 1,25 » »
En Alemania	»	» 1,01 » »
En Francia	»	» 0,69 » »
En Italia	»	» 0,59 » »
En España	»	» 0,20 » »

La peseta de que tanto hablan los economistas españoles, vale exactamente 0,0167 dólares.

Por mucho que pidan los obreros españoles, se puede afirmar que quedarán cortos.

NUEVOS CONFLICTOS

NUEVOS conflictos sociales en España. Apenas terminadas las manifestaciones obreras y estudiantiles de estos últimos meses, los metalúrgicos de Vizcaya se lanzaban a la huelga reivindicando aumentos de salarios y derecho de sindicación libre. Casi al mismo tiempo se producía una huelga de campesinos en la provincia de Sevilla, por razones similares, y los obreros de los Altos Hornos de Sagunto abandonaban el trabajo.

En el momento de redactar estas líneas los trabajadores de Sagunto prosiguen la huelga. Una Comisión obrera ha sido elegida por los seis mil huelguistas, que niegan así toda calidad representativa a los sindicatos verticales fascistas al servicio de la patronal y el Estado. Los trabajadores españoles están dispuestos a demostrar que son mayores de edad y dispuestos a hacer respetar sus derechos.

Casi al mismo tiempo la O.I.T., en Ginebra, se ha hecho eco de una proposición tendiente a que sean respetados los derechos de los trabajadores españoles. La firmeza de la clase obrera de nuestro país ha obligado a los organismos internacionales a tener que reconsiderar su actitud. La opinión pública internacional, inclusive, ha sido interesada en el conflicto y la solidaridad más efectiva empieza a dar sus frutos.

El régimen franquista está irremisiblemente condenado. Incapaz de dar solución a los problemas más vitales para la economía española, terminará siendo arrollado por el fervor popular. La lucha emprendida en 1936 contra el fascismo español no podrá tener fin que por el triunfo de la libertad.

Frente a la disgregación de las fuerzas fascistas, que cada día se constata con más evidencia, la unión del proletariado defendiendo su derecho a la vida es la más patente garantía de la victoria. Pese al predominio brutal de la dictadura durante veintiséis años la esperanza y la voluntad de lucha popular no ha podido ser doblegada. Por el contrario, en

estos últimos meses renace con más fuerza y pujanza que en el pasado.

La lucha contra el fascismo se prosigue y la Confederación Nacional del Trabajo se encuentra en la vanguardia del combate. Con la misma confianza y seguridad que ayer y que siempre. Con el mismo empuje y decisión y con el mismo convencimiento en la justicia de nuestra causa.

Pero esta batalla decisiva obliga a la acción mancomunada de todos los trabajadores. De todos los hombres que tengan fe y predisposición para el sacrificio. Porque no basta que nuestros hermanos en España empiecen a ofrecer su pecho generoso, sino que todos hemos de ofrecer nuestro concurso y contribución.

El futuro pertenece al mundo del trabajo y del intelecto. Pero este futuro debe ser conquistado a costa de muchos esfuerzos, y modelado de acuerdo con los más nobles principios de justicia. Cada uno en el lugar que se encuentre, y cada cual de acuerdo con sus posibilidades debe ser un agente activo en esta obra de liberación efectiva y emancipación obrera.

La libertad de España exige el concurso de todos sus hijos. Unidos codo a codo en la C.N.T., organización del pueblo y para el pueblo, la decisión final no tardará mucho en determinar la caída de la dictadura. El fervor revolucionario del pueblo debe manifestarse arrollador a fin y con objeto de extirpar de nuestro suelo la hidra del fascismo y de la reacción.

F. OLAYA

La España del trabajo y la cultura prosiguen la lucha por la libertad de España y el derrocamiento de la dictadura franquista. ¡Trabajador español, tu puesto está al lado de los que combaten por esta noble causa!

DIASPORA Una víctima EL TURISMO

El éxodo nos endurece
al igual que el desierto
curte la piel del beduino.
Empero, la flor de la estima
y de la amistad sabemos
mantenerla siempre lejana.
En el umbral de un año más
de destierro te es ofrecida
nuevamente.

Victor GARCIA

Este pensamiento, que es todo un poema, se lo ofrece a todos los españoles que, espoleados por el hambre, hartos de vivir en condiciones infra-humanas en la España fascista, salen a buscar en el extranjero el pan y la libertad que les niegan los que explotan y vilipendian al pueblo español.

A lo largo de todos los caminos del mundo, el refugiado español arrastra su odisea. La tragedia de los refugiados españoles no tiene paralelo en la historia de los tiempos modernos y aun dado que el éxodo de los judíos pueda igualarse. Ningún pueblo ha producido un exilio tan masivo como el del pueblo español, antes que soportar la humillación de vivir en un régimen dictatorial impuesto por militares y frailes. Sin esa conciencia de la dignidad, sin el elevado concepto que de la libertad tenemos los hombres de la C.N.T., el éxodo de medio millón de seres no se habría producido. Y es que para nosotros, todo régimen que tienda a menoscabar, a restringir la libertad individual (todas las dictaduras, no importa el color con que se disfracen, la restringen o suprimen) es de vital importancia combatirlo y luchar porque desaparezca.

Ahora, hermano peregrino, nos encontramos en el camino. Aunque las causas por las cuales hemos abandonado o nos hemos visto obligado a salir de España, sean de índole distinta, ambos somos víctimas del mismo régimen y tú como yo estamos obligados moralmente a combatir, a luchar porque la tiranía que a ti y a mí nos condena, desaparezca. Si bien una vez que has traspuesto la frontera del imperio fascista te sientes más seguro y gozas de libertad, no debes olvidar que pasar que allá, en España, hay millones que sufren persecuciones y hambre y que entre ellos estarán tus amigos y familiares. Unete a nosotros y en nosotros, en los hombres de la C.N.T., encontrarás apoyo fraterno y solidario.

Piensa que los jefes del régimen fascista explotan, en su beneficio, tu permanencia fuera de España. Te explotan.

al momento de firmar el contrato de trabajo y se beneficiaban con el dinero que, en concepto de auxilio familiar, enviabas todos los meses, pues los millones de divisas que ingresan en España sirven para fortalecer la economía del régimen del caudillo.

Tu deber como español es luchar porque el régimen de tiranía existente en España desaparezca. Un régimen que condena al hambre a millones de seres, que persigue a los hombres que luchan por un ideal de redención humana, no tiene razón de existir.

Si no quieres aceptar vivir humillado, escarnecido en un régimen de embrutecimiento, ven a nuestro lado y unidos lograremos derribar la dictadura franquista. La C.N.T. lucha por un mañana donde la explotación del hombre no exista. Esta es nuestra divisa y por mantenerla en España y fuera de ella, recorremos todos los caminos del mundo antes que aceptar claudicar de nuestro ideal.

Paulino DIEZ

A los compañeros

EL EXITO OBTENIDO CON LA APARICION DEL PRIMER NUMERO DE ESTA PUBLICACION, NOS ESTIMULA PARA PROSEGUIR LA OBRA EMPRENDIDA. COMO YA HEMOS DICHO SU DESTINO ES EL TRABAJADOR ESPANOL EMIGRADO. PERO ESTA LABOR DEPENDE DEL ESFUERZO DE TODOS. LA PUBLICACION DEBE LLEGAR A MANOS DE QUIENES VA DESTINADA Y TODOS HEMOS DE PONER EN ELLO NUESTRO EMPEÑO. PERO NO DEBE OLVIDARSE QUE NUESTROS MEDIOS SON ESCASOS Y QUE SERA DIFICIL SOSTENER SU APARICION REGULAR SI NO CONTAMOS CON LA AYUDA ECONOMICA DE TODOS. POR EL MOMENTO NO HEMOS QUERIDO PONERLE UN PRECIO FIJO, LIMITANDONOS A ACEPTAR LOS DONATIVOS QUE NOS HAN LLEGADO. QUE CADA CUAL OBRE SEGUN SU CONCIENCIA.

ALIANZA SINDICAL

LOS paniaguados del falangismo militante, han venido especulando indecorosamente con la desunión imperante entre las fuerzas liberales, obreras y revolucionarias, que constituyen el nervio de la oposición a la dictadura de Franco, y sus secuaces.

Las centrales obreras, que simbolizan el sindicalismo tradicional de nuestro país, están unidas en el exilio por un pacto de alianza que registra la común voluntad de ver a España incorporada lo antes posible a la época que vive el mundo y de conseguir una suma de bienestar que impida a una gran parte de sus hijos abandonar el territorio nacional en busca de lo que no encuentran en él. Esa Alianza, que tiene sus ramificaciones en el mismo corazón de España y que es la animadora del combate contra la tiranía, regula su acción por medio de unas bases fundacionales a las que pertenece la que copiamos:

«PRIMERA. — Organizar la coordinación y la acentuación de la acción que se propone conseguir, que es la desaparición del régimen franco-falangista y oponerse a que se implanten cualesquiera otros regímenes antidemocráticos que intenten sucederle, a fin de establecer y asegurar entre todas las fuerzas de oposición al régimen actual, una situación transitoria que, previo el restablecimiento de las libertades públicas, permita, con plenas garantías, elegir el régimen que prefieran los ciudadanos españoles, respetando los derechos correspondientes a los pueblos que lo integran, abriendo para ello cauce a sus aspiraciones autonómicas mediante la libre expresión de su voluntad.»

Es natural que los dignatarios del falangismo traten de deformar la verdad. Han vivido por el terror implacable y quieren sostenerse por la mentira que aleje el fin de su reinado. Pero la verdad se abre paso, y la clase obrera española, que tantos ejemplos ha dado al mundo, ya se repone del terrible golpe de veinticinco años de martirio y sabe que la salvación está en los sindicatos auténticos.

R. ALVAREZ

A mediado del pasado otoño, vino al pueblo donde tenemos la residencia, una empresa de construcción a reparar la iglesia, pues, la «pobre», según su párroco, se encontraba en tan mal estado, que amenazaba sepultar bajo sus escombros, a sus feligreses. Como habitamos cerca de ella, veíamos desde casa el movimiento de los albañiles en el gran andamio de hierro tubular, por el cual marchaban tan seguros y distraídos como si pasearan por los jardines de Aristóteles. Claro está que, como trabajaban en la casa de dios, no tenían por qué temer a caerse. Un día escuchamos que uno de aquellos trabajadores cantineaba en español. Al juzgar por su edad y vestimenta, impropia del trabajo que realizaba y del frío que hacía, pensamos debía ser un emigrado económico.

Calzaban sus pies una especie de zapatos de lona, reventados por sus cerros y contrafuertes. Cubría su cuerpo, de piel morena curtida por el trabajo a la intemperie, un raído pantalón de pana y una cazadora de paño, deshilachada y descolorida, sin otro abrigo sobre sus pocas carnes que el de una vieja camisa de grandes cuadros. Como declaróse una tempestad de nieve, tuvieron que abandonar el trabajo. Mas, antes de partir del pueblo, alguien le dijo al joven español que hacíamos de barbero, y en casa entró para que le cortá-

ramos el cabello. Mientras lo arreglábamos, nos contó que llevaba seis meses en Francia; que era de un pueblo de Almería y que, como faltaban quince días para la «nochebuena», se iba al día siguiente a España a pasarla con su familia, compuesta ésta de su mujer, dos niños pequeños, su madre y un hermano, mayor que él, del cual, nos dijo, que había estado siete meses preso porque los fascistas del pueblo lo sorprendieron una noche en su casa escuchando «Radio Pirenaica». También nos contó que su padre fue fusilado por los falangistas al terminarse la guerra, cuando todavía él no contaba dos años y su hermano cinco.

Su madre hubo de hacer frente a su sustento sin tener dónde caerse muerta, habiendo sufrido tanto que se encontraba enferma y hecha una viejecita, a sus 55 años. Lo que le fataba a la pobre, nos dijo el joven emigrado, fue el disgusto que le dio su hermano con el aparato de radio que le quitaron para que no escuchara más la «pirenaica». Añadiendo que, cuando él se casó fue con su mujer a comprar uno, pero antes le dijeron al vendedor que si el aparato de radio hablaba de política no lo compraban. Como el vendedor no pudo aguantar la risa, lo dejaron plantado y se fueron sin comprarlo. También nosotros nos hubiéramos reído al escuchar esto de no causarnos profunda pena la ignorancia del joven que, para más desgracia, quisimos darle uno de nuestros periódicos y nos dijo que no sabía leer ni escribir.

Sin duda, este trabajador es una de las muchas víctimas de los Millán Astray, aquel generalote que en la Universidad de Salamanca, ante Unamuno, gritó: «¡Muera la inteligencia!» ¡Qué vergüenza para España y para su gobierno si éste vergüenza tuviera!

Manuel TEMPLADOR

SIEMPRE han existido en España las dos caras de la moneda en cuanto a lo social se refiere. Históricamente se sabe que las diferencias de clases se mantenían por el rancio abolengo en títulos y prebendas. Los cargos públicos y las haciendas eran privilegios para los hombres de títulos, o militares de rango; no importaba fueran gente incapacitada por enfermedad o gentes desprestigiasas por su vida atribulada.

Estas categorías estaban, y hoy más aún, tan arraigadas en los pueblos españoles, que se apreciaba en las castas de sangre azul, en la clase media, y por consiguiente, hasta en hogares humildes era una deshonra tener hermanos, parientes o conocidos de oficios más pobres. Despreciaba el de la capital al del pueblo y éstos a los de las aldeas. Las consecuencias de todo esto repercutían en los más débiles. Había un desprecio ridículo en lo humano, y un olvido total en lo social. Los pueblos y provincias de segunda categoría se veían privadas de los beneficios principales que oficialmente deben hacer los gobiernos por los pueblos. Se daba el caso, y hoy igual, que las haciendas gigantescas, los palacios y castillos eran desconocidos por sus propietarios. Recuerdo de alguna vez que fue de visita a un pueblo de estos, el duque, un hombre tarado y engañado por su linda esposa que, desde el coche, tiraba caramelos y golosinas a los niños. Me daba la impresión de que visitaba una feria y se recreaba con los animalitos del circo.

Esto que exponemos parece una leyenda del ayer, o más bien del siglo pasado, pero la verdad es que sigue hoy en día en las mismas proporciones y en parte mucho más. El haber organizado vías principales y lugares adecuados y cómodos para los turistas, no tiene que ver nada con lo otro. Hay pueblos y carreteras que hoy en día están peor que en el año 1936. Estas son las dos caras de la moneda, a que nos referimos. Una la fuente de ingresos, la que los turistas ven, disfrutan y conocen. El gobierno moderniza todo lo que al turista le conviene. En cambio, hay pueblos y carreteras de provincias que da pena visitar. Las vías que van de pueblo a pueblo y no están comprendidas en las rutas turísticas no le han hecho nada en estos veinticinco años de paz.

Me dice un amigo, no turista, que hace poco vino de España, que la carretera que va de Castro del Río a Bujalance está peor que en 1936. Además de no haberla cuidado en este tiempo, los tractores de los po-

derosos labradores la empeoran con sus máquinas cruzándola de una finca para otra. Por que eso sí, el campo se ha mecanizado mucho, pero en beneficio de los patronos y arruinando el mercado obrero. De ahí que los pueblos se vean sin habitantes, ya que la gente joven no se resiste a morir en un rincón. Para mí fue algo extraño cuando me decía un recién llegado de España que cual no sería su sorpresa al llegar a Montilla, pueblo de la provincia de Córdoba, partido judicial de más de 30.000 habitantes antes de la guerra, rico en vinos, aceites, industrial en cuero y alfarería, y que actualmente tiene el 50 por 100 menos de habitantes. ¡Qué no serán pueblos y aldeas en sitios más apartados!

(Pasa a la página 3.)

Barro y cieno

«Las aceras sin pavimentar, dice un periódico, en estos días de lluvias primaverales son causa de infinidad de molestias para el peatón que no puede bajar a la calzada por temor a los coches y se ve obligado a mancharse de barro y a coger humedad inevitablemente por la deficiencia en la pavimentación antes señalada. Una mayor atención a todos estos pequeños problemas que hacen de Madrid una ciudad incómoda, se vería respaldada por el agradecimiento de todos los madrileños.» Seguramente una de las otras causas de incomodidad es la falta de agua para el consumo público. Pero lo que no han debido comprender los periodistas es que el alcalde de Madrid, previsor como siempre, habrá pensado que la falta de agua en las fuentes se puede compensar por la que se acumula en las aceras sin pavimentar o en las calles. Qué es barro y cieno. Pues, barro y cieno es el fascismo.

La inmigración española

EL más preciado capital con que cuenta un país es el humano. A medida que la ciencia avanza y el hombre tiene que seguir, jadeando, sus arremetidas, no siempre dignas de los científicos, aumenta la necesidad de aprender más hasta que llegará a un momento en que el ser humano pasará a ser un estudiante semipiterno y frecuentador hasta sus más avanzados años de las aulas universitarias. Hace unos quince años la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, llevó a cabo un estudio en el que las conclusiones señalaban que un ciudadano preparado para hacer frente a la vida social, con un acervo de civismo suficiente para la convivencia, un bagaje cultural en el que no se hallaba incluido necesariamente la enseñanza superior, una profesión capaz de convertirla en elemento útil para la sociedad implicaba, todo ello, una inversión en el ciudadano de referencia — el ciudadano standard — de unos 10.000 dólares aproximadamente. En la actualidad estos guarismos han sido revisados y ya se reivindica una suma mayor en la que no andan de acuerdo todos los especialistas pero que oscila en los alrededores de los 15.000 dólares.

De ahí que cuando decimos que el capital humano es el más preciado de los capitales estamos pisando terreno firme, objetivo, frío y matemático. No nos referimos tan sólo al ser humano en el sentido humanista, y valga la redundancia y el valor que una vida implica para las morales en vigor. Nos lleva a estas reflexiones el panorama español en el que vemos esta sangría continua y siempre en auge de su mano de obra que tiene que regarse por el mundo para dejar en otros meridianos geográficos aquella capacitación de la que hablaba la Harvard y que ha significado desvelos de padres, maestros, vecinos, compañeros de trabajo y experiencias propias, todo ello inútil y estéril para España desde el momento que el español prodiga su acervo y sus conocimientos en favor de otros países.

Mientras en Inglaterra se hacen esfuerzos inauditos para retener a los técnicos que, atraídos por mejores salarios, se van a ofrecer sus conocimientos a los Estados Unidos y ello porque el estadista inglés es consciente de que está «fuga de capital» es mucho más catastrófica para el país que la «fuga de capitales» clásica, en España se fuerza al productor, al capital humano de nues-

tra piel de toro curtida, a abandonar el país para que, a cambio de unas divisas que deben permitir la merma de un déficit escandaloso en la economía española, el español deje su precioso esfuerzo y los conocimientos adquiridos en los tornos, mesas de trabajo, andamios, telares, tractores y herramientas en general en los países del Mercado Común y de allende el Océano.

La agencia internacional de información ANSA señalaba en cable emanado desde Madrid que 3.500.000 de españoles están fuera de España. Es dudoso que ningún país en el mundo pueda ofrecer un espectáculo tan masivo de «destierro colectivo» como el que nos ofrece España. El 12,50 por 100 de la población total, cerca del 40 por 100 de la población activa, se halla desperdigada por el mundo regando con sus sudores y fructificando con sus esfuerzos las economías francesa, alemana, inglesa, suiza, holandesa, belga, venezolana, brasileña, etc. A cambio de esto, repetimos, unos giros periódicos de dinero ingresan en España — unos 350.000.000 de dólares — para que, sumados a los producidos por la industria parasitaria del turismo, Franco pueda balancear su presupuesto anual

(Pasa a la página 5.)

¿Fascista también?

El senador norteamericano Edward M. Kennedy, hermano menor del asesinado presidente, ha pasado por Madrid procedente de Nueva York. La prensa franquista afirma que dijo: «Sé que existen problemas en el mundo actual, pero, por graves que parezcan, tendrán solución si nos enfrentamos conjuntamente con ellos. Y en este orden de cosas es de gran valor para el mundo libre la estrecha alianza existente entre el pueblo español y el norteamericano.» La prensa del régimen ha lanzado las campanas al vuelo con este motivo. Ya tiene el dictador asegurada la pítanza para un poco tiempo. Lo que no creemos que sea lo mismo es poder conservar la dignidad y la fidelidad al hermano asesinado por la reacción viniendo a postrarse a los pies del aliado de Hitler y Mussolini.

Inventos de Franco

- La tortilla sin huevo.
- La botella sin aceite.
- La fuente sin agua.
- El trabajador sin trabajo.
- El «fuero» sin españoles.
- Los españoles sin fuero.
- El rey sin monarquía.
- La monarquía sin rey.
- La cocina sin lumbre.
- El hogar sin pan.
- El cocido sin carne.
- El niño sin escuela.
- El militar sin honor.
- El sindicato sin obreros.
- Los obreros sin sindicatos.
- El procesado sin defensa.
- El abuso sin responsabilidad.
- El régimen sin salida.
- La miseria sin fin.
- El bistec con lupa.
- El trabajo con recomendación.
- El falangista con pistola.
- Las lentejas con bichos.
- Los alfabetos con medallas.
- Los profesores con trampas.
- Los artistas con avitaminosis.
- Los estraperlistas con automóvil.
- Los verdugos con impunidad.
- El puré con ilusión.
- Los niños con forúnculos.
- El general con fábricas.
- El obrero con chapalás.
- El dictador con palacios.
- El zapatero con alpargatas.
- El patrón con el régimen.
- La prostitución con carnet de [Falange].
- La vergüenza con cuentagotas.
- El régimen con lepra.

MISTRAL

Estado y empresa

UN conocido personaje falangista ha desarrollado en una reunión de camarilla el sugestivo tema «Estado y empresa», extendiéndose en comentarios acerca de cual de los dos sistemas será el que prevalecerá en el futuro. Sus conclusiones fueron muy moderadas como es de suponer inclinándose tanto a los beneficios de un sistema como del otro, con objeto de no disgustar a nadie. A los empresarios privados por la pringue que pueden soltar, y al Estado porque el general le podía retirar la pítanza. De todas maneras no queremos hacer la injuria al conferenciante de pensar que no sabía lo que traía entre manos. Lo conocemos bien y sabemos que es hombre enterado y conocedor de muchas de las martingalas que el general Franco y sus ministros han puesto de moda con objeto de seguir en España la misma política que Trujillo siguió en Santo Domingo. Es decir, con habilidad pasmosa se fue haciendo pasar las riquezas del país a su cuenta particular, a su nombre o al de sus familiares, hasta llegar al extremo de no saberse a última hora dónde embezaban los intereses de Trujillo, dónde terminaban los del Estado, y cual era el trozo de terreno que se había reservado para los muertos de inanición. Claro que ya saben ustedes como acabó Trujillo y estamos más que convencidos de que se suponen ya como ha de terminar Franco. ¡Mussolini terminó colgado de un farol!

¿A QUIEN FIARSE?

«Pruebas son amores y no buenas razones». Viene a bien este dicho castellano para que las mentes del pueblo español alcancen a percibir el carácter de lo que los libertarios españoles englobamos en el vocablo política.

¿Qué clase de política es la que permite a Nasser poner en la cárcel a los comunistas egipcios, sin que ello impida recibir con toda pompa a Kruschet y los millones de rublos para la construcción del pantano de Assuan?

¿Qué clase de política es la que permite a Radio Pirineica propagar para España la política comunista cuando por una parte se asesina a Grimau, se juzga a Justo López y, por otra, en 1964, en el estadio Bernabeu, el general Franco saluda el himno soviético, en 1955 el Real Madrid va a jugar a Bucarest, la tropa de bailarines Antonio va a Moscú y a las principales capitales rusas y que el conjunto teatral Bolchoi viene a España en «tournée»?

Notemos que en los 8 primeros meses del año 1964, España ha exportado oficialmente a Rusia por valor de más de dos millones y medio de dólares, con la debida reciprocidad en la importación. Sin olvidar, además, los intercambios comerciales que España mantiene con los otros países del este tales que Checoslovaquia, Polonia y Hungría y la presencia permanente en Madrid de los representantes comerciales soviéticos.

Lo lógico sería que los comunistas españoles se preguntaran si es más positivo para derrumbar al régimen franquista ayudar económicamente dicho régimen mediante intercambios comerciales o poniendo al servicio del Partido Comunista Español la radio pirineica.

Sindicalismo sí, política no.

Si entramos en el poder se abrirá la emigración, quien no tenga qué comer que abandone la nación.

La emigración

A SI cantaban en una comparsa carnavalesca allá por el año 1910. Como si, visionarios del porvenir de España, ofrecieran sus coplas a manera de programa de realizaciones sociales a la reacción española. Ese programa que está realizando el franquismo íntegramente, aumentado y corregido conforme al progreso de los tiempos. Y que, además, los periodistas funcionarios del régimen, con hipócrita desenvoltura le dedican amplios reportajes con el consenso de la alta jerarquía de Propaganda y Turismo que, según los bien enterados, es la mejor nutrida del presupuesto. Según hemos leído recientemente, uno de estos funcionarios periodistas dice haber interrogado a otro compadre suyo, alto jerarca del Instituto Español de Emigración, sito en el paseo de Rosales, Madrid, que ha contestado a «nuestras preguntas con concisas y rotundas manifestaciones.»

Dicen estos dignísimos jerarcas que la emigración de los obreros españoles «se debe sólo a las circunstancias especiales a las que han tenido que enfrentarse en su propio país, adversas al normal desarrollo social y económico de numerosas familias». Y más adelante: «Realmente, habría que hablar de los motivos que inducen a la emigración. Entendemos que la emigración se produce por falta de empleo satisfactorio, aunque concurren también otras circunstancias para aconsejar la salida al extranjero.» No aclara don Alvaro Regino, que así parece que se llama el jerarca interrogado, cuáles son las «otras circunstancias» que aconsejan la salida al extranjero de los obreros españoles. «Unos 600.000 han salido para Europa en estos últimos años», dicen los jerarcas responsables de este escandaloso mercado de esclavos. Se adivina las que son, sin embargo; esos cientos de miles de obreros sin trabajo podrían constituir una peligrosa fermentación de descontento. Entre fusilar obreros en proporciones de 200 a 250 cada día, como ocurría en Madrid aún por el mes de junio de 1939, o encerrarlos en las cárceles con grave peligro para el desarrollo de la propaganda en el exterior, se recurrió a enviarlos al extranjero. Así había sido previsto en el llamado Plan de Desarrollo, según declara el jerarca de los emigrados: «El Plan de Desarrollo preveía en España una tasa de emigración.» Pero añade: «Como consecuencia, la emigración ha sobrepasado también lo pre-

visto en el Plan de Desarrollo.»

El reportaje que comentamos ha sido ilustrado con sus correspondientes fotografías; en una de éstas aparece algo así como el andén de una estación de ferrocarril. Se ven en ella muchos obreros, muchachos, con sus pobres equipajes; hombres, mujeres y niños, y al pie este comentario: «Actualmente el emigrante está amparado por el Estado en su aventura laboral. Un puesto de trabajo bien remunerado le aguarda.»

Pero de esto del «amparo» dice más que podríamos decir nosotros en relación con los amparados obreros españoles en Suiza, el jerarca interrogado: «La agricultura en Suiza es de temporada. Se regresa en el mes de octubre o noviembre. Es muy dura. Se hacen trece o catorce horas diarias.» Todo un programa de amparo —decimos nosotros— para los desgraciados obreros que se ven obligados a emigrar en busca del pan que no pueden ganar en España. Pero, eso sí, aseguran muy serios los servicios de emigración del régimen que «en el año 1980 ningún español necesitará trabajar en el extranjero.»

Pero mientras llega esa lejana fecha (suponiendo que llegue), los hombres útiles son en-

Parásitos

Las emigraciones individuales y colectivas de la historia, obedecieron siempre a dos factores fundamentales: la violencia por guerras, la segregación por ideas religiosas y sociales que vienen a ser lo mismo, y por el hambre. En cuanto afecta a las entidades de posición llevadera, siempre han tenido algún medio para escurrirse, para evadir la acción devastadora de esos aludes que desde los fondos de la civilización asolaron como ráfagas de fuego naciones, pueblos y ciudades.

La emigración de los judíos en los tiempos de Moisés encontró su campo de muerte mayor en aquellas extracciones más humildes, los que no poseían más que sus brazos y su fe. Porque los arquitectos e ingenieros, los sacerdotes y los mismos gobernantes, como personas ilustradas, han podido trasponer el exilio con algunas más ventajas, por su ilustración y por la resistencia física. Los maestros y dignatarios israelitas llegaron a dominar el ambiente panorámico de Egipto, como constructores de templos, y se ganaron la admira-

ción de aquel mundo desolado que pesa en la historia del hombre como una maldición. En cambio, los integrantes de las tribus menos ilustradas, como trabajadores de la tierra, traficantes en pequeña escala, desecho compuesto por individualidades ignoradas, tuvieron que pasar el Nilo a pie y contrajeron las enfermedades provocadas por la carne de cerdo, descompuesta. Los judíos y gran parte del otro extremo humano del mundo árabe, tienen razón en resistirse a ingerir carne de cerdo en especial, aunque ya por atavismo religioso, por el desmantelamiento y cercenamiento de tantos componentes de aquella raza que la tradición maldijo en el curso de la historia para poder saciar el sadismo en alguien.

Hitler, el gran sanguinario del mundo moderno, llevó a los hornos crematorios a la judería pobre, desamparada, presentando el espectáculo más desgraciado de la edad contemporánea, con matanzas colectivas que aún lloran nuestros ojos. Aunque los procesos a los culpables tengan resonancia hoy, a veinte años del cese de las hostilidades, nunca jamás, nuestros hijos ni descendientes hasta la cuarta y quinta generación, podrán olvidarlo. No obstante, los judíos empresarios, los usureros y dueños de las finanzas, han sido respetados, porque ha sido a ellos a quien el nazismo, el Vaticano y los consorcios comerciales podían quitarles algo. Los otros, por ser pobres, fueron sacrificados y convertidos en cenizas.

El hombre fuerte de la República argentina, que imperó desde 1943 hasta 1955, fue algo más astuto que los integrantes de la banda de Unter der Linden. El proletariado argentino se había convertido en desecho de la sociedad, como trabajadores rurales e industriales, molidos a palos por una burguesía terrateniente, hambrienta de sangre y explotadora de ingenios azucareros y quebrachales. La policía, como servil instrumento de un Estado omnipotente y desalmado, pudo golpear, encarcelar, matar y fusilar sin justicia reparadora. El militarismo, clase bestial educada para matar, se presto al inicio juego del pillaje y fusilamiento de obreros, no solamente en los inhóspitos rincones de la república, sino en las calles de las ciudades de todo el país, cuando el proletariado se rebelaba y reclamaba mejor trato humano y mayores remuneraciones. El ejército argentino, igual que los de otras naciones de regímenes primitivos, tienen su historia y conciencia manchadas de sangre.

El hombre a que nos referimos, aprovechó todo ese arsenal de conocimientos y ejemplos vivos, y el grueso de multitudes humildes para explotarlos inteligentemente, reagrupándolos en asociaciones controladas por sus sabuesos, aumentándoles los salarios a cambio del voto, cuyo número constituyó una aplastante derrota de los enemigos políticos, haciéndoles doblar la cerviz. El héroe del período negro, capitalizó de ese modo, con fantástica holgura millonaria, más que pudo esperar el mismo trebuchando duce en Italia. Resolvió un problema instantáneamente, aunque su repercusión gravite con tan graves consecuencia en la vida económica nacional, que recibió como nefasta herencia.

C. CARPIO

DOS BALAS

RECOGEMOS de un periódico madrileño la noticia siguiente: «Con dos balas en el cuerpo y muerto, seguramente desde hace veinte días, ha sido hallado en una montaña por una patrulla del Ejército colombiano el que fue millonario azucarero y ministro de Obras Públicas de Colombia Harold Eder, de sesenta años, quien el día 20 último fue secuestrado de su casa, seguramente por los guerrilleros revolucionarios.» Bueno, pues, ya ven ustedes la casualidad: en Colombia lo mismo que en Madrid los ministros se hacen millonarios. Confiamos en que, a la inversa, en Madrid como en Colombia las patrullas de soldados encuentren a los ministros en alguna montaña. Por lo menos que se demuestre que eso de la hermandad de los pueblos español y colombiano no es un cuento. Mucho ganaría el pueblo español si ello fuera cierto.

Victor GARCIA

Confianza en milagros

TRATANDO de la situación del campo español la prensa franquista se hacía hace un par de meses eco de los informes «esperanzadores» de la Hermandad Sindical Nacional, ante las perspectivas de algunas cosechas. Pero las perspectivas en cuestión se han malogrado por falta de lluvias sufriendo pertinaz sequía todas las regiones, y malográndose hasta la próxima cosecha de aceituna. A las heladas del invierno pasado que causaron considerables estragos en Andalucía y Extremadura, se añaden así las irreparables de la sequía primavera. El periódico católico-franquista madrileño «Ya» del 14 de abril pasado, antes de que hubiera podido calibrarse el mal que la sequía había de provocar, y con títulos eufóricos de confianza, trataba del problema o problemas que el campo español tenía planteados para terminar su artículo con la afirmación siguiente: «Se espera por otra parte, con confianza y optimismo la próxima visita a España de la misión del Banco Mundial —F.A.O.— para estudiar los problemas de la agricultura española y proporcionar soluciones.» Con lo que no se hacía otra cosa que confirmar lo que venimos diciendo desde hace muchos años: que la incapacidad de los gobernantes es tan manifiesta que ya ni sienten sonrojo de tener que reconocer su incapacidad públicamente, remitiéndose a los consejos del extranjero y confiando que los problemas se solucionen por obra de milagro.

EL TURISMO

(Viene de la página 2.)

En los años de 1931 al 1936, los domingos y días de fiestas en estos pueblos daba gusto visitarlos y vivir en ellos. La alegría y felicidad se reflejaba en sus habitantes. A tal extremo llegó la situación que la clase mejor acomodada sentía celos y criticaba que los mozos trabajadores y chicas se vieran tan elegantes. La soberbia de jerarcas poderosos no les hacía concebir que el trabajador pueda disfrutar del bien vestir y alegría de la vida. A esto no se resignaban, y por ello se fragó el golpe militar-fascista. Hicieron la mal llamada cruzada y ahora los mal llamados veinticinco años de paz y todo para que el pueblo viva peor, para que las dos caras de España se diferencien hoy en día mucho más. No les importa que en Europa y América vivan mejor los obreros que salen para poder casarse y mantener a sus familias. Que las jóvenes mozas se desplacen a otros pa-

ses a servir porque ni eso pueden en España. Lo que les interesa es el negocio de los turistas, para que con los millones que les ingresan puedan hacer buenos negocios oficiales. A los pueblos y provincias que les parta un rayo, para eso ganaron la guerra.

A. SERRANO PEREZ

Detenido

Recogemos del periódico monárquico-fascista «ABC» la noticia siguiente: «Por los Servicios de la Jefatura Superior de Policía de Madrid han sido detenidos nueve indocumentados o sospechosos de delincuencia común dos delictivos habituales, una mujer pública, un vago y un individuo reclamado por la autoridad judicial.» ¿Habrá sido Franco y su hija?

Estado ruinoso

AUNQUE se crea lo contrario, no se trata aquí del estado ruinoso del franquismo que es cosa bien sabida desde hace muchos años, sino del de una casa de inquilinos sita en la ronda de Toledo número 16, en Madrid. Hace unos días un guasón envió una carta a un periódico fascista madrileño en la que decía: «El domingo pasado dando un paseo comprobé que dicha casa está completamente en ruinas y falta de toda higiene.» Esta casa en las condiciones en que está, no sólo no es higiénica, sino que puede acarrear muchas enfermedades, pues hasta incluso creo que hay gran cantidad de ratas.» «Por medio de la presente carta invito al teniente de alcalde del distrito y al Servicio de Sanidad de Madrid para que comprueben las condiciones en que se halla la citada finca.» Claro está, el autor de la carta sabe seguramente que el teniente alcalde del distrito y los Servicios de Sanidad de la capital son ciegos y analfabetos, y que han conseguido el enchufillo por méritos de guerra. Como si no les podría haber pasado desapercibido el estado de la casa en cuestión, y hasta la carta publicada en el periódico llamando su atención. Qué puede importarle a ellos, además, que una casa esté en ruinas y en peligro de matar a los que la habitan.

La inmigración española

(Viene de la página 2.)

en el que, en concepto de aportación de la producción genuinamente española sólo alcanza el 35 por 100 de su total, escandalosamente dilapidado en policía, ejército y culto religioso. España siempre se ha dado generosamente al mundo, pero nunca en el aspecto y en los términos que se observan en la actualidad. Un premio Nobel de Literatura, Juan Ramón Jiménez, muere en el exilio; otro premio Nobel de Medicina, Ochoa, deja la totalidad de sus conocimientos en los laboratorios y hospitales de los Estados Unidos; el mejor violoncelista del mundo, Pablo Casals, afiora tan sólo los Pirineos, en Pra-

des. Miles de españoles han enriquecido los conocimientos de Iberoamérica en estas dos últimas décadas y no hay país, desde Rio Grande hasta la Tierra del Fuego, que no tenga que agradecerle a Franco, indirectamente, la tracción al juramento que hiciera como militar a la República Española, ya que gracias a ello México, Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, Cuba, Brasil, etc., han visto aumentar cuantiosamente, y cualitativamente, este «capital humano» de que hablábamos al comienzo. Repetidas veces se nos ha dicho, en tono jocoso y cariñoso, que «A nuestro país le interesa que el franquismo perdure porque el día que termine ustedes nos van a dejar y perderíamos demasiado». Aparte el homenaje sincero que esta expresión implica, la misma refleja una situación de tragedia para esta España desangrada en mucha más catastrófica proporción por los «veinticinco años de paz» que por los treinta y tres meses de guerra civil.

España ha sido, durante mucho tiempo, la abastecedora «oficial» de curas para toda la América Hispana. Querlerla convertir en el almacén de la mano de obra de todos los países del mundo ya rebasa las medidas de toda lógica y de toda vergüenza.

Precio del exilio

Se supone, ya que los ministerios interesados no pueden precisar, que actualmente hay en Francia

de 120 a 150 mil portugueses. La mitad entrarán clandestinamente en Francia por la frontera española.

El viaje desde Portugal a Francia les cuesta unos 12.000 escudos, es decir, unos 2.000 francos, sin contar la comida que ellos mismos deben procurarse ni el importe de todas las gestiones que después han de emprender para encontrar trabajo y regularizar su situación. El viaje dura unos veinte o treinta días, en atención al tiempo que han de esperar los emigrantes para que el que se encarga del transporte pueda llenar el camión.

Uno de los centros más importantes de reunión de los emigrantes portugueses es Champigny, en los alrededores de París. De hacerse allí una encuesta se pondría de relieve la explotación de que son víctimas los descendientes de los negros del Brasil. Es sintomático remarcar que el camión o el autobús que transporta a los emigrantes portugueses desde la frontera hasta París, los deja en los suburbios de la capital, pero lejos de Champigny, en un lugar donde esperan gran cantidad de taxis que les piden 2.000 escudos por persona para conducirlos hasta Champigny. Sin contentarios.

Aclaración

AMIGO EMIGRADO:

VOLVEMOS A REPETIRTE QUE ESTA PUBLICACION TE ESTA DESTINADA. EXILIADO COMO NOSOTROS POR UN REGIMEN VENAL, QUE NIEGA A ESPAÑA Y SUS HIJOS EL DERECHO A LA LIBERTAD, BUSCAMOS CON ELLA TENERTE INFORMADO DE LA SITUACION DE NUESTRO PAIS Y DARTE A CONOCER LO QUE EL FASCISMO TE HA OCULTADO DURANTE EL LARGO PERIODO DE SU TIRANICO REINADO. PERO NUESTRO PRINCIPAL OBJETIVO ES ABRIR UN DIALOGO CONTIGO, PORQUE TRABAJADORES Y ESPAÑOLES COMO TU SOMOS Y, EN DEFINITIVA, LOS QUE HEMOS DE SER ARTIFICES DE LA ESPAÑA DEL FUTURO. ESCRIBENOS PARA HACERNOS CONOCER TUS INQUIETUDES O TUS PROBLEMAS DE TRABAJO EN LA SEGURIDAD DE QUE PROCURAREMOS INFORMARTE DE CUANTO TE PUEDA INTERESAR. Y ESCRIBE TAMBIEN, SI SIENTES LA INQUIETUD DE HACERLO, EN LA SEGURIDAD DE QUE EN ESTAS PAGINAS SERAN RECOGIDAS TUS MANIFESTACIONES. SI TIENES PREVENCION DE FIRMAR CON TU NOMBRE HAZLO CON UN SEUDONIMO. ESTA PUBLICACION ES TUYA COMO NUESTRA: AYUDANOS A QUE APAREZCA REGULARMENTE.

Dirígete a:

«MI TIERRA»

24, rue Ste-Marthe

PARIS (X)

OBJETIVO

LOS sindicatos obreros de la Confederación Nacional del Trabajo nacieron en 1910 para cubrir un vacío. Como organismos de defensa y de lucha de la clase trabajadora. La desunión del pueblo era el arma más eficaz que servía los intereses de la clase patronal y el Estado concitados para oprimir y expropiar a los productores. Los sindicatos no fueron ni más ni menos que el vínculo de unión popular y el instrumento poderoso de su redención.

La C.N.T. nació con el doble compromiso de unir los esfuerzos de los trabajadores y transformar el orden social establecido. Mediante este doble objetivo pretendía socializar a los individuos y humanizar la sociedad. Redimir al hombre de la explotación y opresión de sus semejantes y edificar un nuevo orden social basado en la justicia, la igualdad y la libertad para todos.

La lucha más o menos esporádica de los pueblos en el camino de su redención tuvo así una orientación precisa y la unión le prestó la fuerza de que se había carecido hasta entonces. El peligro de una rápida transformación de la sociedad elevó frente a ella a todas las fuerzas del privilegio y la reacción tratando de oponerse al inexorable veredicto de la historia. Iglesia, militarismo y burguesía trataron por todos los medios de oponerse a la marea popular ascendente. Pero las fuerzas populares encuadradas en su Organización representativa lograron vencer los diques opuestos a su marcha por la conquista de una sociedad mejor.

Han sido necesarios muchos esfuerzos y firmeza. Miles de trabajadores han caído en el combate. La burguesía ha tratado, fuerte de las armas que el Estado ponía a su servicio, de contener el empuje popular ahogando en sangre todos los intentos. Pero el combate se prosigue y la aurora de la victoria se aproxima. El último intento de los poderosos, tratando de defender sus intereses, ha sido el de la imposición del régimen franquista, el más venal y bestial conocido en la historia de nuestro país. Mas como la actualidad lo demuestra, sin dejar lugar a la duda, el fascismo español vive sus últimas horas de vida.

La C.N.T., como nueva ave Fénix, resurge de sus cenizas más poderosa que nunca. Sus viejas levas militantes se ven fortalecidas cada día con nuevas adhesiones. La juventud, buscando la senda de su liberación, viene a nosotros confiada y segura. El pueblo que sabe que sólo en la unión puede encontrar la fuerza necesaria para vencer se une y organiza sus grupos de afinidad confederal y sus sindicatos, regidos por los propios trabajadores sin ingerencias políticas o estatales de ninguna clase.

La fuerza de la C.N.T. vuelve a ser la garantía indiscutible de que el fin del fascismo se aproxima. Una nueva sociedad debe emerger de las ruinas decrepitas de la que se hunde. Porque no se puede tratar sólo de remozar la fachada o apuntalar el edificio. Se trata, porque así lo exige la justicia immanente, de construir una sociedad nueva de hombres libres y de hombres iguales. Esta es nuestra misión y ésta la obra a la que invitamos a todos los trabajadores españoles.

E. ORDONO

Experiencia

Desde 1955 soy una emigrada. Estos diez años fuera de España han servido para demostrarme que el gobierno de Franco no solamente explota a cuantos están bajo su dominio, sino que cuando te ves en la necesidad de salir del lado de los seres queridos y tienes que buscarte un trabajo de criada o frega platos fuera de tu país también te explotan.

En Inglaterra hubo una tal Pilar Nuñez, agregada laboral del Consulado de Franco. Esa joven, que suponía estar ayudando al español emigrado, se buscó algún otro de su calaña en una agencia llamada Anglo-Americana. Se dedicaba a traer gente de pueblecitos de La Coruña, cobrando la cantidad de 100 libras por arreglarles los papeles; es decir, la cantidad de 18.000 pesetas por un contrato de trabajo a un matrimonio. Cuando estaban tres meses trabajando, llamaba la tal Pilar a la casa y les decía que se tenían que ir, pues el gobierno inglés no les renovaba el contrato. La gente de buena fe, y muy ignorante de sus sucias patrañas, le pedían consejo a la señorita de la Embajada, pues ella les ayudaría. Así era, les llevaba a la ya mencionada agencia y le arreglaban el contrato, siempre que pagaran otras 25 libras, es decir, lo que habían ahorrado durante los tres meses trabajando en una ocupación doce horas al día y cansados de dar el tan conocido «polish inglés»: cera en el suelo.

Estos casos han ido ocurriendo hasta que el difunto señor Montes les puso las cartas sobre la mesa. Entonces la Embajada, muy «diplomática», trasladó a la señorita Pilar al Canadá, donde pudiera empezar otra vez. Por suerte para la gente española del campo, la tal Pilar se casó y dejó su puesto al Convento de La Coruña, encargado ahora de enviar la gente a Inglaterra.

Diez años son muchos, y en el transcurso de ellos he visto muchas madres llorar, pues detrás de ellas se dejaban sus esposos con las esperanzas de un día poder reunirse con ellos. No siempre ha sido así, pues al salir de España creemos que la separación será corta, pero un año sucede a otros y nosotros seguimos en el extranjero. Y yo que me pregunto: «¿Hasta cuándo los españoles tendremos que andar sin rumbo? Unos a Francia, otros a Alemania, a Inglaterra y a otros países, porque no podemos vivir bajo nuestro cielo e ir a esos países de visita igual que los extranjeros van a España. Porque no nos damos la mano unos a otros y decimos, si alguien tiene que salir de España que sean los extranjeros. Las viejas dicen, «Dios lo quiso así», pero eso no es cierto. Somos nosotros los que tenemos que afrontar el problema de España en nuestra tierra porque es nuestro problema.

ESPERANZA

Cinismo franquista

EN el diario madrileño «A B C» del 22 de mayo, hemos leído unas declaraciones del ministro de Justicia franquista ante los reclusos de la prisión de Las Palmas, que revelan un ilimitado cinismo:

«Les dijo que España no los olvidaba ni se resignaba a perderlos, porque los necesitaba para la gran tarea nacional que está en marcha. La patria —sigue diciendo el verdugo mayor del reino sin rey— necesita en estos momentos de todos sus hijos, y de ahí el interés en devolverlos a la vida social en condiciones de ser útiles al bien común.»

Bellas frases de consuelo que suenan a sarcasmo en boca de elementos que han hecho de España una cárcel inmensa donde han purgado injusta condena todos los españoles que lucharon heroicamente por la libertad y lo más honrado de la clase trabajadora que, con su esfuerzo físico y su genio

creador, acumuló las riquezas que habrían de convertirse en el codiciado botín de los desalmados vencedores de la guerra civil.

Si fuese real el propósito de «devolver a los presos en condiciones de ser útiles a la sociedad», el cuerpo de guardias de prisión debería tener una formación moral que les permitiese desempeñar una función educadora. La verdad difiere notablemente de la intención; en general, son individuos semi-analfabetos, amoraless, cafres en grado sumo, que se complacen en el manejo de las porras, vengando en el cuerpo de los indeseados sus complejos de todo orden. Favorecen la promiscuidad más increíble y organizan y premian la delación entre los propios penados. Odian y persiguen sin reposo a los condenados o preventivos por «delitos» sociales o políticos, simplemente por la superioridad de sus cualidades morales e intelectuales.

Otra contradicción que no puede ser explicada por el malabarismo falangista es que, «necesitando la patria de todos sus hijos», favorezca la huida colectiva de los obreros españoles hacia los países europeos.

Los «salvadores de España» han tomado todas las medidas para mantener fuera de las fronteras a los trabajadores que han salido en busca de ese poco de bienestar que no encuentran en su tierra. Por si el aburrimiento, la hostilidad o la nostalgia pueden ponerles en el camino del retorno, se les ofrecen «madrinatas de paz», como puede leerse en «Voluntad», diario de Gijón, correspondiente al 4 de junio de 1965: «Madrinas de paz, es otra sección en la página «Españoles en Alemania». A través de ella, los emigrantes tendrán el consuelo de unas letras escritas por mujeres españolas que quieren alentarles moral y espiritualmente en su aventura.»

La única aventura es la que corren los que se aprovechan de los beneficios materiales que produce la entrada de divisas sudadas por los de siempre, por los que no tienen otra patria que la del trabajo.

ALVAR

Al vuelo

— 145.000 trabajadores extranjeros han entrado en Francia en 1964, contra 115.000 en 1963. Los obreros españoles representan el 50 por 100, seguidos de los portugueses con el 30 por 100.

— Según el Instituto Wiegert de Tübingen, en Alemania, sobre 100 personas interrogadas, 70 por 100 en los hombres y 64 por 100 en las mujeres, estarían dispuestos a trabajar una hora más por día para evitar el empleo de mano de obra extranjera. En Suiza, 1.700 trabajadores de la fábrica de construcción de máquinas Rieter A. G. en Winterthur, han solicitado trabajar cinco horas suplementarias por semana, persiguiendo el mismo objetivo: cerrar el paso a la mano de obra extranjera. En Francia no existen estadísticas de esta índole.

— En un año, de septiembre de 1963 a septiembre de 1964, en la sola provincia de Barcelona se han puesto multas por un valor de 575.000 pesetas, por «delitos» como de poner una bandera catalana en un entierro, editar autógrafos en catalán del maestro Pau Casals y de Josep Carner, etc. El señor Ibáñez Freire, gobernador civil de Barcelona, tiene alma de economista, aunque muy poco distinguido.

— Otro economista «distinguido» es el señor ministro de Información y Turismo, dueño y señor de la televisión española. Por la sola televisión y en concepto de anuncios el Estado percibe 3.823.205 pesetas por día, o sea, 1.419 millones de pesetas al año. Ya le gustaría saber al telespectador español dónde van a parar tantas pesetas, ya que son precisamente las que le impiden contemplar, sin cortes intempestivos, un programa de televisión.

HAY QUE DEMOSTRARLO

UN «santo padre» de la Católica Iglesia española declaraba recientemente: «El Estado español, con la colaboración valiosísima de la Iglesia y de la sociedad (los sindicatos por ejemplo) han hecho y están haciendo mucho por los emigrados españoles...» Sus palabras expresan la actitud hipócrita, el artificio de las instituciones franquistas —la Iglesia en particular— siempre prestas a aparentar lo contrario de lo que en realidad practican. Lo cierto es que el Estado con la Iglesia y los sindicatos, cada parte en la medida de responsabilidad que le corresponde, son principales responsables de la lamentable peregrinación del obrero español que se ve impelido a abandonar su hogar y «su patria» para poder sobrevivir a la desesperada situación creada en el ejercicio de largos y penosos años por el régimen franquista. Sin embargo, no porque sienta vergüenza ni sentimiento —al franquismo son ajenas todas las manifestaciones de honestidad— le preocupa el problema y recurre a la cinica ramplonería de que es «virtuoso», para desfigurar la verdadera significación de sus prédicas

Estado, Iglesia y sindicatos, se sienten muy satisfechos de que haya salido de España un gran porcentaje de la juventud, cuya ausencia resuelve importantes problemas; un gran paro forzoso propicio al consiguiente malestar y disturbios con graves consecuencias para el sistema, y por otra parte viene a favorecer la precaria situación financiera con el ingreso de divisas extranjeras, que el régimen franquista no podía obtener por procedimientos más lícitos. En suma, el Estado franquista está negociando con el hambre y la falta de libertad del obrero español, preocupándole más el resultado del «negocio» que la suerte del trabajador explotado en el extranjero.

Además, el obrero español que traspasa la frontera de «su país», por carecer de los medios elementales para vivir con cierto grado de dignidad, tiene necesariamente que regresar —si regresa— no sólo con el fruto de su esfuerzo, y de su desgracia, sino también con el resultado de una aleccionadora experiencia adquirida a lo largo y ancho de su exodo, en usos y costumbres, y en constataciones de equivalencia sobre lo que significa para un español vivir en su propia casa o en la casa del vecino.

Este segundo aspecto es el que especialmente preocupa al franquismo. Aparte de que la emigración económica que sale de España para mendigar empleo en otros países desacredita ante la faz del mundo al régimen fanfarrón que tanto hincha el globo de la propaganda oficial con el innoble propósito de presentar «una verdad» ficticia, el emigrante, después de descubrir la verdad «prohibida», puede constituir un serio principio de inseguridad al sistema dictatorial montado por la fuerza y basado en el terror y el engaño.

Esa comprometedoramente eventualidad, bien fundada, tal vez

explica las medidas preventivas adoptadas por el Estado franquista, sin excepción de la Iglesia y la burocracia sindical, en las grandes aglomeraciones de trabajadores emigrados. De hecho, la emigración económica española lleva tras sí, como moscas, todos «los servicios del régimen», por los que también paga sin quererlo; delegados chupatintas con la misión de «controlar», representantes del «ministro secretario» y no del trabajador; ratas de sacristías infestadas de «cera bendita» con misión de velar por el alma del macerado cuerpo del obrero, y los modernos judas desempeñando el triste y repudiable papel de chivato.

No hay duda de que los trabajadores españoles, nuestros hermanos de clase, están aprendiendo una muy provechosa lección. Unos y otros salimos de Iberia en diferentes fechas y circunstancias distintas; pero es lo cierto que todos nos hallamos en el extranjero por una misma causa: La presencia del fascismo encarnado en la dictadura franquista. Como trabajadores todos sufrimos, en España o en el extranjero, las consecuencias de la explotación de que somos víctimas; como hombres sufrimos la afrenta de una situación especial que no nos permite vivir allí donde nacimos y crecimos. Y como explotados y como hombres tenemos el deber de poner fin a las indignidades de que nuestro pueblo es víctima. Y hay que demostrarlo.

CORRESPONSAL

Palique

—Oye, Gregorio, ¿por qué no entramos ahí a tomar una copa?

—Cambia el lenguaje, amigo, que en esta tierra no hay más «Kopa» que ese futbolista que se vendió al Madrid por un puñado de millonajos.

—Es verdad. El deporte se ha convertido en un mercado de hombres y de famas. Se manosea mucho el patriotismo, pero cuando se trata de llenar la bolsa los «ases» del balompié cambian de «camiseta nacional» como yo de calzoncillos.

—Y si alguien lo pone en duda que mire al campeón de Europa de hace unos años: el Real Madrid. En su famoso «once» había más extranjeros que españoles. Todos comprados a peso de oro. Esto recuerda un poco los antiguos mercados de bellas esclavas del Oriente en que los «pachas» y los «sultanes» cuanto más brutos y adinerados más «suertes» para escoger mercancía humana de la «mejor calidad».

—Sí, Paco; cambian las cosas, pero no los corazones, que siguen latiendo moralmente igual que hace diez siglos.

—El corazón humano no puede mejorarse mientras que los cerebros sigan sujetos a la vieja educación cifrada en el interés, el servilismo y las supersticiones.

—Eso que ahora se dice por ahí que el pueblo tiene más

cultura que antes. Todo el mundo va a la escuela y raro es el mozuelo que aquí en Francia, no se enfrenta con su padre, apabullándolo con guarrismos aritméticos, fórmulas técnicas, o citas históricas.

—Sí, pero esa cultura es escolástica, muy superficial, muy «cerebral» y raramente toca las mejores fibras del sentimiento que se esconde en el arcano de nuestra individualidad casi siempre disminuida o adulterada por la influencia de esa cultura y del medio social en que vivimos.

—Entonces, quieres decir que la instrucción pública no sirve para nada.

—¡No tanto, hombre! Pero lo que se puede afirmar es que sirve, sobre todo, para vivir en la opulencia o en la miseria de la sociedad autoritaria en que nos hallamos, y cuyos magnates (de derecha o izquierda) son los que «fabrican» los moldes de esa cultura oficial, de esa instrucción pública en la línea de los intereses y los beneficios materiales que, sin duda, les reporta.

—El patriotismo de que hablabas antes aplicado a los futbolistas.

—Exactamente, Gregorio. ¡El patriotismo! Has dado en el clavo.

C. L.

París, junio 1965.

Fidel MIRO

Imp. des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
Cholsy-le-Rol (Seine)

Director: Marc Prevotel

La emigración económica o político-social son miembros naturales de la gran familia ibérica del trabajo y la cultura